

Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANARQUICO!

Una declaración de finalidad, como el comunismo anarquico, no es una cosa de tan poca importancia como pretenden algunos. Al contrario, es la cosa importante por excelencia; por superarla los sindicatos hoy luchan hasta ahora. Ahora, ahora, en este momento en que este triste el consentimiento y los obreros adverados nun podían echarse atrás, se quiere convencer que la cosa no tiene importancia que, pues, tenemos la promesa de algunos delegados de abandonar por la Federación. Es una simple muestra de circunstancias, ya se quiera razonables, abusar de tranquilizar la conciencia de los que podían darse cuenta al margen. Ya hemos dicho ayer nosotros que la Federación no puede desaparecer en la promesa de estos delegados que votaron lo contrario de sus palabras. No se firma una declaración para no cumplir. No basta que se diga que están las intenciones nadas y los que son enemigos, mucho menos, ya a guisa, por esta intención, esta reserva mental, hecha solo para tranquilizar la conciencia en el momento de la aburrida. Dijo ayer las declaraciones claras. Bien pronto se verá que lo prometido por aquellos delegados no podrán cumplir porque no se les permitirá. Se oíste que es lo que han buscado siempre, en todas las ocasiones, proibir del sindicato la propaganda de ideas sociales. Para los sindicatos es este voto arrancado al Congreso de la mayor importancia; lo celebran como un triunfo y con razón. Borrado el comunismo, ya puede borrarse todo de la Federación, transformarse, como dice ayer en un sindicato económico sin ideales. (No se ha presentado, por cierto, en el mis-

malgargan con él y con los demás reaccionarios de la República. Planídero, Herib, pregunta a «Le Temps»:

— ¿No somos nosotros los socialistas, quienes practican con la más grande lealtad la tregua de los partidos? ¿No hemos tragado en silencio el asesinato de Jaurí?... ¿No nos reconciliamos francamente, sin segunda intención, con todos los traidores de la vispera? Hechos es-tablecido diferencia entre nuestros amigos que son ministros y los ministros a quienes combatimos la vispera? ¿O quería «Le Temps» que no contemos con haber visto asesinar a nuestro jefe, dejáramos ahora tranquillamente asesinar a nuestro partido?

Tal diversidad viene a demostrar una vez más que nunca se arriesgan el agua y el aceite y que no resuelven el encenderle una vela a Karl Marx y otra rela a Dérólede. Para «Le Temps» y compañía la concepción de la patria está sobre todo y constituye eso que se llama el honor nacional y para los internacionalistas de veras, el honor de una nación debe ser en todo tiempo, confesión que sean las circunstancias que sirvieren un puño, lo que ha dicho el doctor Kost: una concepción de ideología burguesa, con la que nadie tiene que ver los socialistas. Si éstos no se hubiesen metido a patriotas no dirían con motivo y ocasión de la Conferencia de Londres, los palabrazos que los dan merecidamente los que siempre tuvieron la ferula del patriotismo.

No se hace. Manifestaciones como la Conferencia de Londres y la votación en Milán del orden del día del Comité Malatesta para preparar solemnemente la acción de la huelga general en el caso de una intervención militar de Italia en el conflicto europeo, según información de la Prensa Italiana, prueba que vuelven a definirse los campos, a pesar del hermafroditismo político que viene riendo y a recuperar el internacionalismo el puesto que lo corresponde en la guerra santa de las ideas para la construcción revolucionaria de la ciudad ideal que traza Pierre Quiroule en su original, bella y profunda novela.

Entre reaccionarios y socialistas

La conferencia socialista de Londres a la que han asistido los delegados del gobierno — M. Jules Guesde et M. Marcel Sembat, entre otros — contra la supresión de los periodicos y la condenación de periodistas como Bourzec, condenado a la deportación perpetua en Siberia y contra la supresión de los sindicatos, de los judíos y de los polacos rusos y alemanes.

El rey de Inglaterra ha tenido una idea luminosa, estupenda, maravillosa. Y por qué no? Acaso porque Alfonso XIII tenga que recurrir a los ejercicios físicos para amenuizar los efectos del mal endémico que aqueja su organismo, no puede haber otro rey que en la plenitud de su vigor se ponga a pensar y descubrir la quadratura del círculo.

Bueno, pero este no ha descubierto nada, sino que ha tenido una idea: mientras dure la guerra, suprimir en su medida toda bebida alcohólica.

Y los ministros, con Lloyd George a la cabeza, resuelven secundar la obra del rey, y restringir el consumo del alcohol. Y tienen razón.

Mientras la guerra dure, no ha de permitirse más borrachera que la patriótica. ¿Qué tónico, qué nectar, qué bálsamo mejor que la sangre del pueblo derribado en los campos de batalla? Para ayudar a digerir una optativa crónica de la guerra. El cognac es un estimulante, el champán lo es más aún, pero embriagan. En cambio una nota de la guerra, donde con toda minuciosidad se describe cómo es aniquilado un ejército, desvastado un campo, asolada una población, lleno de júbilo, de alegría, de un intenso placer que el banquete más pantagruélico no resiste a su acción digestiva.

Esto es tan verdad, como que los ingleses tienen un rey genial. Indiscutiblemente que Guillermo II si logra con su ejército embolar la bandera alemana en la ciudad de París, no podrá del alcohol para llegar a la embriaguez, más aún, al exastis. Y lo mismo que el kaiser, el rey de Inglaterra si su bandera inglesa llegara a flamear sobre Berlín.

No más alcohol en las mesas, ni suave en los negocios. Estamos en plena guerra, y mientras dure, no ha de haber más borrachera que la patriótica.

Los aves de los heridos, el grito de las violadas, el llanto de las madres, el esfuerzo de un campo desvastado, son suficiente para vencer la digestión más robusta.

No más alcohol, ha dicho Jorge V, y tiene razón. Después de una comida, el clor o el vino la sangre que los socialistas facilitan la digestión, mucho mejor que lo haría el cognac o el champagne.

Así nos conocemos todos, muy bien, amigos. Si ayer, antayer y siempre, nos hemos roto las caras por las ideas, que nos vengaván hablando de armas pseudas, ahora, de una paz que, de finirse, será sobre las raspadas de nuestras letras, tachindones los principios y las finalidades. Andan todavía por ahí, para que las remenoren, las echen, las examinen los obreros liberales, las piedras sindicalistas, sus pañuelos. Y por ahí andan, también, dobléndoles en los jirones, los garrotazos de lógica que les matan. Porque es preciso decirlo, son sofistas como diablos, estos señores. Pero son scos de fibra, como los palos. E impersonales, borrosos e imprecisos en sus cuños, como los cobres hallados.

Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo. El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos. Para evitársela, en parte, es que han votado la eliminación del comunismo, en este Congreso. Y para evitarnos en la Federación, como anarquistas, también. A ellos les vale poco, menos que nadie como hombres de ideas, competidores; la prueba es que lo primero que quieren arrebatarnos es eso: nuestra síntesis ideal y filosófica. Si esto estamos con ellos, muy bien, a las maravillas como están los impididos del pensamiento en cualquier parte, como números suyos más ridículos.

No señores, no señores! Cuando nosotros clavamos en el blanco de la vida un hierro de afilación: «La Protesta» por ejemplo, la queremos corajuda, alternativa, anarquista. Para eso la hemos clavado y es nuestra. Cuando nosotros llegamos a burlar en las rocas una valiosa de síntesis immortal: el comunismo anarquista, pongan por caso, la quieren permanente, absoluta e inimitable, hasta que no nos la borre una más honda, más alta, más firme burladura.

Por defendérselas cosas nos hemos roto las caras ayer, antayer y siempre. Y ahora nos vienen hablando de armas pseudas... ¡Por favor!

Luis Bonafoux.

No más alcohol!

Están contentos los hombres. El Congreso de la Federación, la tacha de su finalidad, es también para ellos una victoria. Sí, más que comprenden, que es la medida virtual, que se ha extraído de nuestro viejo organismo de combate, que nos han roto en las manos la hoja del arma.

Están contentos los hombres, alegres y protectores también. Nos protejen, es decir, protejen a los congresales. Léanmos, este recorte de un sueldo de «La Vanguardia», de ayer:

Al abordado el congreso temas nuevos para nuestra organización obrera, la que se presenta preocupada por problemas de orden práctico que hasta ahora parecían inaccesibles para ella. Y si no podemos decir que los haya resuelto siempre acertadamente a nuestro juicio, es ya un motivo de satisfacción y de esperanza ver a nuestras organizaciones gremiales emancipadas, siquiera en parte, del viejo charlatanismo catastrófico que se debatía constantemente en la preparación de boicots más o menos sospechosos y de huelgas generales, casi siempre descabelladas.

Y claro está, que en la sociedad actual la prostitución ha de seguir produciendo medios sobrados para que vivan las prostitutas y sus parásitos, y ha de seguir siendo esto poderoso alicante para que se prostituyan más y más mujeres.

Por eso, esa enfermedad social, vergonzosa, de la que hasta los gobernantes extraen recursos, ni más ni menos que el más vulgar embaucador, no puede extirparse a pesar de las campañas periodísticas y de la ley Palacios, o de cualquier otra ley que se sancione, mientras no desaparezca su principal causa, su propia razón de ser, su base fundamental: la sociedad capitalista misma.

No todas las mujeres hallan en su carácter el hombre admirado que satisface sus necesidades materiales; y la tendencia al lujo, a la vida muelle, que la dureza del trabajo provoca con su contraste extremado; y no a todos es posible con consecuencia prostituirse con un hombre solo. Pueden escapar en la lucha por la existencia, que también a las mujeres, el régimen de la propiedad privada, del monopolio de la riqueza colectiva, obliga siempre las enfermas de los nervios, las hijas de los alcohólicos, las descendientes de los arruinados fisiológicamente por la miseria y el trabajo excesivo, las víctimas del prejuicio del honor sexual, las abandonadas a su suerte caretes de medios adecuados para ganar su subsistencia, las que el donjuanismo frívola en el camino de la prostitución, seguirán alimentando los probullos a despeso de los aspavientos de los moralistas y de las fórmulas que a última hora, han hecho de «Última Hora» el órgano de la moralidad radical.

Epsilon.

Estamos a gran altura de ayer, ya en pleno aire, haciendo silbar las alas. Todas nuestras viejas fuerzas, vibran, arbolean con su ejercicio embolar la bandera alemana en la ciudad de París, no podremos del alcohol para llegar a la embriaguez, más aún, al exastis. Y lo mismo que el kaiser, el rey de Inglaterra si su bandera inglesa llegara a flamear sobre Berlín.

No más alcohol en las mesas, ni suave en los negocios. Estamos en plena guerra, y mientras dure, no ha de haber más borrachera que la patriótica.

Los aves de los heridos, el grito de las violadas, el llanto de las madres, el esfuerzo de un campo desvastado, son suficiente para vencer la digestión más robusta.

Este, nosotros, aquí, desde «La Protesta», hermanos; desde este diario que es lo último que nos queda libre de toda invasión mediocre. Vosotros tenéis la fuerza para hacer que el oso baile,

Este, nosotros, aquí, desde «La Protesta», hermanos;

— como la nostra; atrévete, como podrás, vuestra voluntad de ideas; entráralas a pieza en la calle, en el taller, en el grano, en todas partes.

Aún está al hacerse todo, compañeros;

desde la descalificación a este Congreso, hasta el afumigamiento, los fundamentos del comunismo (Confianza) Todo lo hacemos.

ACTUALIDAD

Los sindicalistas

— Aquí nos conocemos todos, muy bien, amigos. Si ayer, antayer y siempre, nos hemos roto las caras por las ideas, que nos vengaván hablando de armas pseudas, ahora, de una paz que, de finirse, será sobre las raspadas de nuestras letras, tachindones los principios y las finalidades.

— ¿No somos nosotros los socialistas, quienes practican con la más grande lealtad la tregua de los partidos?

— ¿No hemos tragado en silencio el asesinato de Jaurí?... ¿No nos reconciliamos francamente, sin segunda intención, con todos los traidores de la vispera?

— ¿No quería «Le Temps» que no contentos con haber visto asesinar a nuestro jefe, dejáramos ahora tranquillamente asesinar a nuestro partido?

— Tal diversidad viene a demostrar una vez más que nunca se arriesgan el agua y el aceite y que no resuelven el encenderle una vela a Karl Marx y otra rela a Dérólede. Para «Le Temps» y compañía la concepción de la patria está sobre todo y constituye eso que se llama el honor nacional y para los internacionalistas de veras, el honor de una nación debe ser en todo tiempo, confesión que sean las circunstancias que sirvieren un puño, lo que ha dicho el doctor Kost: una concepción de ideología burguesa, con la que nadie tiene que ver los socialistas. Si éstos no se hubiesen metido a patriotas no dirían con motivo y ocasión de la Conferencia de Londres, los palabrazos que los dan merecidamente los que siempre tuvieron la ferula del patriotismo.

No se hace. Manifestaciones como la Conferencia de Londres y la votación en Milán del orden del día del Comité Malatesta para preparar solemnemente la acción de la huelga general en el caso de una intervención militar de Italia en el conflicto europeo, según información de la Prensa Italiana, prueba que vuelven a definirse los campos, a pesar del hermafroditismo político que viene riendo y a recuperar el internacionalismo el puesto que lo corresponde en la guerra santa de las ideas para la construcción revolucionaria de la ciudad ideal que traza Pierre Quiroule en su original, bella y profunda novela.

— No señores, no señores! Cuando nosotros clavamos en el blanco de la vida un hierro de afilación: «La Protesta» por ejemplo, la queremos corajuda, alternativa, anarquista. Para eso la hemos clavado y es nuestra.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El más leve soplo de aliento, la palpita del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos.

— Que no nos venguen hablando de armas pseudas, entonces. Son impotentes del todo.

— El

Psicográficas**Las mercenarias**

La tarde está espléndida. Ataviada con sus galas más festivas: sol cariño, aire fresco y balsámico, con los perfumes de Abel que purifican en fragancias otoñales la nostalgia del cercano atardecer. Por las calles porteadas desfilan las mujeres con paso rápido y menudo; van los transeúntes apresurados más con la obsesión del dinero, con la preocupación del trabajo duro otros, y los más, con el amplexo del dolor que les hace vagar sin rumbo, sin voluntad y sin energías para la brecha del vivir. Y sobre todo este cine de la urbe flota una tristeza, un aburrimiento y una amargura tal que agria las expresiones, abruma las almas y entorpece los sentidos.

Vagando al azar llegamos al Parque Lezama.

En contacto con un poco de naturaleza, rejuvenecemos como por encanto. Los árboles corpiñados las flores del jardín, aún las que han sido temerariamente disciplinadas por el arte refinado de los municipales, las milas que corren trávesos en su caña inóscena, las sercas inusuales, brillantes, que matan el tiempo lavando a Walker, Scott, etc., todo nos llama la atención. Nos sentimos desosados de un poco de calma y sostengo. Enfrentando a nosotros hauense detenido unas milas y mientras los niños juegan y corren con su diurna alegría, un corro de robustas mocetones empieza a susurrar entre si las habladurias y los chismes domésticos de sus dueñas. Una asturiana de exuberantes formas amanta a un rubio y morenito chico. Lo hace con reflejaunción. El ritmo de la maternidad preside su función materna.

—Qué respeto infunde la contemplación de una mujer que entrega el dulce nectar nutriente a tan precioso retoño! Verdad que entiende!

—¡Ah! Si pienso bien, verás que esa mujer es una mercenaria de la maternidad, es una encarnación del espíritu mercenario que llega hasta lo más profundo del bastimento para embutirlo con el sonoro con la comuna y ventral!

Asté me hallo mal intencionado, mi soñia encarnación de la duda sistemática y del pessimismo más negro. Me asusto. Es verdad que esas mujeres venden lo más entrañable de su ser a su leche tiene rota y abundante. Si, lo harán por cálculo, por conveniencia, de acuerdo.

Però a las casas que las obligan a ello!

La mañana y la incertidumbre del mañana, las empujan a entregar su jugo dulce y blanco a los hijos de las otras, de las ricas que no han querido (casi siempre) entenderse de sus funciones maternas para consagrarse a los bailes, a las fiestas, a las recepciones, viajes, turismos y todas las demás variaciones artísticas de la trivial, parasitaria e infame vida burguesa. Mercenarias son las infieras, tal vez. Esas cuidan a los retoños burgueses pero no los aman. Pero las madres de leche cuando los han criado y han dado su savia pródiga a los enfermos de sus padres sienten que son sus madres ya tanto lleva la nobezza de tan alta misión! Y en verdad veo que la sabia asturiana, se abrecha si basta blanca, escupe su seno chorizo enciendo del dolor, grita y besando con ternura el pecho lo deposita en el cochechón para luego contemplarlo con satisfacción prendida. Y esa vendedora de vida en su actividad, no revela ser una mercenaria del amor ni de la maternidad.

La procesión

Por una avenida del Norte van desfilando diez sombras dolientes. Son diez hombres, baile al hombro, dolor en el alma y amargura en el gesto. Los escoltan tres figuras de presidio, tres figuras mortuorias y uniformadas.

Van a la catedral seguramente. Por Las Heras se empiezan hacia Palermo. Las tres figuras de presidio llevan sobre el costado, revolviendo al cinto, morrión pañaguado, cubre sus testigos de antropoides. Cabalgando con insolencia costan van arrastrando la triste manada del dolor. Esas diez serán llevan en su frente las aristas verticales de todo el calvario sufrido en este país de la libertad y de la abundancia. Van y van los miserables expoliados por la vor del más bruto de los brutos.

—Así vos pagareis, no te mi Ladino que te va dar un rebencón, por ladino que ti haces nomás.

Y el interpelado se saca el sombrero que le cubre la faz de Cristo y después de arreglar sujeta la vuelta a cargar, como si cargara la cruz de su miseria.

El coscojo que tiene herida su sangre chirría lastimado por el alcohol de la civilización.

Está con garzas de sionistas algunos de los gringos que arrea esa noche.

Por gusto normal, «ya que no se metan a zonzo» otra vez. Así lo dice con su sonrisa de provincialino trasplantado a la capital.

Y mercenarias desfilan los pobres parias, en la iglesia cercana un representante de Dios habla en tono quejumbroso de los sufrimientos del hijo del hombre que fue crucificado en el Golgotha por redimir a los humanos.

Eso dice notas, esas diez sombras, diez bultos hamrientos son los cristos

de esta era de constiuciones, de sufragio libre, de tanto por ciento, y del bienestar que la sociedad regala a sus compatriotas.

¿Qué ha hecho?

—Un crimen infeliz! Alevoso atentado! Sabés por qué los llevan así como fieras en medio del estupor de los papapatas?

—Por el nefando delito de haberse guarcido de la lluvia en un vagón de carga. Así nos lo ha dicho uno de los cosacos que aunque menos inteligente que el corcel que montaba, tenía, a pesar de las apariencias el uso de la palabra. Nos dio:

—Estos gringos de p... orquería se han creído que en cualquier parte van a poder atronar, así nomás, y se han colado en un vagón teniendo el tupe de sacar la lona que cubría la carga para taparse de la lluvia. ¡Véalo!

—Es la beneficencia burguesa y la caridad cristiana, y las «disciplinas» de Cristo y los discípulos de Galeno están al servicio de esta beneficencia.

Pobre Cristo, pobre Galeno y pobre Pueblo.

La enferma N° 46

DE REDACCION

Toda correspondencia de redacción, dirigirse a nombre de R. González Pacheco.

Los armamentos navales

Se han cumplido ya profusamente todas las disposiciones de la ley de armamentos navales. Primero fue el «Andavida», y pronto, dentro de breves semanas, será el «Moreno» el barco moro que el gobierno inútil, orgulloso, a la estupidez del pueblo ingenio y bueno que paga estas cosas con una inconsciencia de carnero.

Todo eso representa una enormidad de millones gastados inútilmente. En tanto, a los empleados no se les abona sus haberes y el pueblo, el pobre pueblo, sufre la miseria consistente de lo que ha dado en llamarse crisis. Cada una de esas dos formidables naves de guerra, equival a innumerables hambres sufridos en silencio por el pueblo estúpido y que en su valor pueblan remediar.

Esas lamentaciones podrán ser líricas y sentimentaloides. Pero son buenas, son nobles y son leales. Tienen la sinceridad convocadora de los corazones que ven a diario cómo el hambre y el dolor flaquean las carnes de nuestros hermanos irreligiosos. Y ahora que se anuncia la llegada del «Moreno» esas hambres y esos dolores se ablanzan ante nosotros como expectros que algún día pueden reivindicar con violencia sus derechos derechos a la vida, esos derechos que las clases directoras piensan y manillan sin respeto y sin vergüenza.

Por el Comunismo
Anárquico

Las sociedades**Carpinteros y anexos**

«Considerando: Que existen gremios que por la naturaleza de los servicios que prestan se hallan bajo el dominio del Estado, interviniendo este como patrón en la reglamentación del trabajo;

El noveno congreso de la F. O. R. A. recomienda que los gremios afectados realicen las gestiones correspondientes ante los representantes del Estado de acuerdo con las prácticas de la acción directa ejercida en los conflictos ordinarios entre capital y trabajo.

Las organizaciones adheridas deberán regirse por un estatuto o reglamento en concordancia con el presente pacto, inspirar su acción en los principios acordados.

FEDERACIONES DE INDUSTRIAS
«Considerando: Que las federaciones de oficio y de industrias son un medio efectivo para entender e intensificar la acción que los sindicatos realizan cotidianamente contra el capitalismo y el Estado;

Que con su formación se amplían los horizontes de la justicia y se anuncia la vez el espíritu corporativo y localizado que pudiera existir entre los trabajadores;

Que estos organismos además de hacer la eficacia de las acciones inmediatas de reivindicación, ellas constituyen un elemento esencial para reorganizar el futuro la producción bajo los principios de solidaridad y libertad, de conformidad al segundo considerando de los declaraciones del Pacto, el 9º Congreso.

Resuelve: 1º Recomendar al Consejo Federal una intensa propaganda en este sentido, y de apoyar todas aquellas iniciativas que parten de los sindicatos adheridos, en concordancia con estos principios.

2º Recomienda a las federaciones locales iniciar en todo el país una activa propaganda para la reorganización de la Federación de Motos.

DIGNIFICACION DEL TRABAJO
«Considerando: Que la organización sindical tiende a los trabajadores de todos los lugares que los escalvan, el 9º Congreso de la F. O. R. A.

Declará: Que de acuerdo con los principios que inspiran su acción los obreros organizados, siempre que las condiciones lo permitan, deben rehusarse a prestar su concurso de productores a las instituciones de explotación y tiranía, como son los cuartel, cárcel, iglesias, etc.

LOS GRUPOS GREMIALES
«Considerando: Que todos aquellos grupos pseudogremiales que se constituyan bajo el patrón de partidos políticos o religiosos, tienen por objeto de desviar la orientación directa y natural de la acción sindical, y superitar las organizaciones a los intereses y preocupaciones partidistas, deben ser combatidos por todos los obreros conscientes que valorizan la situación sindical autónoma del proletariado.

Pero hay más, las parturias van allí para que las atiendan, y las hacen llamar, planchar, etc. Los pafales los lavan a escondidas, ayudándose unas a otras —

El Congreso de la F. O. R. A.**Crónica de sus últimas sesiones
RESOLUCIONES Y ACUERDOS****ESCUELAS LIBRES — ORGANIZACION DE LOS MAESTROS**

LA EMIGRACIÓN DE OBREROS A LA CAMPANA

«El noveno congreso de la F. O. R. A. recomienda a la comisión de estadística que recopile y difunda entre los obreros las condiciones de trabajo en las localidades rurales: horario, jornal y cantidad de obreros que se necesitan para evitar el engaño de las informaciones interesadas del Estado y la burguesía, que tiene a fomentar la concurrencia entre los trabajadores a objeto de deprimir los salarios y establecer condiciones arbitrarias en el trabajo, contra de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora.

Recomienda que la educación y la enseñanza es un problema de fundamental importancia que debe preocupa-

rse a todos los trabajadores;

Que el Estado supedita la enseñanza a su fin de dominación política con la cual se tergiversa las fines de la educación y se contrarrestan los propósitos emancipadores de la organización sindical.

Se cometen robos entre las enfermeras y las «monjas», y le echan la culpa a las enfermeras, las cuales son requisasadas como ladronas de profesión.

Para terminar, diré que en los días de «Semana Santa» fué una mujer pidiendo alojamiento por tener próximo el parto; no se la atendió; pidió a todos los santos; fué inútil, se tumbó que ir y dió luz en la calle a cien metros del hospital...

—Es la beneficencia burguesa y la caridad cristiana, y las «disciplinas»

de Cristo y los discípulos de Galeno

están al servicio de esta beneficencia.

Pobre Cristo, pobre Galeno y pobre Pueblo.

La enferma N° 46

Continuación)

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

